

contento con el trabajo editorial del impresor, o, lo que es más probable, se arrepiente inmediatamente de muchas de las cosas que dice, y se decide a realizar una segunda edición, la impresa en Milán, en 1642, con numerosas correcciones, traslados de textos y cambios en los dibujos de algunas empresas. La primera edición por tanto no fue seguida por ninguno de los editores, que entendían que la voluntad definitiva de Saavedra estaba representada por la edición segunda, la de 1642, que es la que hemos reproducido, durante tres siglos, todos los editores, y es la que sigue Sagrario López Poza, aunque no renuncia en dar a conocer, por primera vez, las modificaciones operadas por Saavedra. *Mo* será Munich y *Mi* será Milán. Muchas de las notas que acompañan al texto nos revelarán sorpresas que, sin duda, aluden a precauciones sobrevenidas a Saavedra entre la primera y la segunda edición. Como indica López Poza, "todas las ediciones posteriores se han basado en la segunda, y parece sensato reproducir la última voluntad del autor, pero ¿era ése el auténtico Saavedra? La primera edición revela más espontaneidad, menos preocupaciones, y los cambios introducidos en la segunda versión indican que actúa advertido, aleccionado de que puede tener problemas si sigue sus primeras intenciones, si no dosifica convenientemente las fuentes profanas con las sagradas, si no elimina motivos mitológicos de las *picturae*, si no matiza ciertas afirmaciones sobre personajes políticos y lima sus posturas tacitistas que pueden confundirse con "maquiavelistas". Su larga ausencia de España tal vez le hacía desconocedor de por dónde iban aquí los derrotados intelectuales."⁶

Una edición de este tipo completa definitivamente el panorama del acceso a esta obra en particular, y supone un avance inmenso en lo que se refiere a esa futura edición de las obras completas de Saavedra Fajardo que se hace tan necesaria, como instrumento básico para el conocimiento de un escritor único dentro de nuestro Siglo de Oro, y por supuesto una de las figuras más universales de la época de Felipe IV.

Francisco Javier Díez de Revenga

SANTOS GARGALLO, I: *Lingüística aplicada a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera*, Arco Libros, Madrid, (1999) 95 pp.

"De forma más reciente, la situación de España como país de acogida de población inmigrante y los problemas derivados de su integración en la sociedad y en el sistema educativo están contribuyendo a que la enseñanza del español a inmigrantes haga urgente la preparación de profesores especialistas" (pp. 7-8). Tomando como base, entre otras, esta premisa, Isabel Santos escribe esta obra dedicada a reflexionar sobre la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera y destinada, como ella misma reconoce, tanto a alumnos que aborden en sus estudios cuestiones relacionadas con este ámbito como a profesores que deseen reflexionar sobre su tarea docente.

Pues bien, con la intención de ser clara y precisa y de ofrecer una exposición que invite al lector a reflexionar, la autora divide la obra en cuatro capítulos seguidos de

⁶ Sagrario López Poza, Introducción a *Empresas Políticas*, pp. 135-136.

un breve apartado en el que incluye una serie de preguntas y actividades que se podrán realizar tras la lectura del libro.

Los dos primeros capítulos están dedicados, ante todo, a aclarar conceptos. En el primero de ellos la autora define la Lingüística Aplicada y aborda la problemática de que muchas veces existe controversia a la hora de adjudicar el campo de la enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas, bien a esta disciplina, bien a la Didáctica. La postura de Santos Gargallo a este respecto no deja de ser conciliadora: aunque las dos supongan un marco teórico diferente, el ámbito que nos ocupa sería un terreno de actuación común a ambas.

El segundo capítulo también se centra en la definición y aclaración de algunos conceptos básicos. Así, encontramos términos como *aprendizaje/adquisición* y *lengua segunda/lengua extranjera*. Nos explica, entre otras cosas, que el proceso de interiorización de los contenidos de una lengua extranjera se podría llevar a cabo por diversos procedimientos. Con ejemplos claros y precisos nos indica en qué situaciones se podría hablar de uno u otro tipo, al tiempo que admite su intención de centrarse en aquellos en los que tendrían justificación las estrategias docentes.

El resto del capítulo lo dedica a revisar críticamente una serie de creencias extremadamente arraigadas en lo que respecta al ámbito del aprendizaje de una lengua extranjera. La autora expresa su opinión, pero invita al lector a que piense igualmente sobre ello y a que complete su formación con las lecturas sugeridas en la bibliografía.

El tercer capítulo está destinado a analizar en qué consiste la tan mencionada competencia comunicativa y cuáles son las subcompetencias que engloba este concepto. En concreto, según nos explica, esta competencia supondría el dominio de otras cuatro subcompetencias: gramatical, sociolingüística, discursiva y estratégica. La autora revisa a qué se refiere cada una de ellas con el apoyo de los ejemplos que salpican, de vez en cuando, el texto.

El siguiente paso, una vez expuesto en qué consiste el dominio efectivo de una lengua extranjera, es ofrecer posibles alternativas al interrogante que todo profesor se plantea al enfrentarse con un nuevo grupo de alumnos: la metodología que deberá emplear para obtener los mejores resultados. No obstante, la autora, consciente de que no hay un método único, de que todavía no existe la panacea que resuelva todas las dificultades de este proceso, pretende en este cuarto y último capítulo presentar el abanico de las distintas orientaciones metodológicas que se han seguido a lo largo de la historia de la enseñanza de idiomas, con especial énfasis en las que han tenido mayores repercusiones para el caso concreto del español. Previamente, Santos Gargallo también repara en la conveniencia de que el docente "haga un estudio" del grupo al que se enfrenta, es decir, que tantee sus intereses y descubra sus expectativas. Ello podrá arrojar algo de luz a la hora de optar por una u otra orientación.

Dos apartados preceden a la revisión histórica de los métodos. Uno, como ha sucedido en capítulos anteriores, se destina a aclarar una serie de conceptos relativos a este campo. El otro se dedica a los materiales didácticos, considerados como "la exteriorización del método". En él nos presenta los criterios que pueden ayudar a clasificarlos, así como los requisitos que, a su juicio, debería reunir un buen material.

En el apartado en el que analiza ya los métodos que han tenido especial incidencia en la enseñanza del español, considero especialmente útil el hecho de que la autora no se limita a una mera exposición cronológica de las orientaciones en este ám-

bito, sino que menciona distintos manuales que están en el mercado a fin de que el profesor que se decante por una u otra propuesta didáctica, sepa con qué material puede contar. En cada uno de los métodos expuestos, Santos Gargallo pone ejemplos que se ajustarían al mismo, extraídos de algunos de los materiales citados, y, por otro lado, incorpora un ilustrativo cuadro resumen en el que se explicita, entre otras informaciones, una frase "clave" que resume el propósito último del método. Para terminar el capítulo, frente a la diversidad de posibilidades de orientación didáctica, la autora subraya la existencia de una serie de ideas, pilares básicos, que considera indiscutibles.

Como ya comentamos, se incorporan al final unas "actividades de reflexión" que el lector podrá realizar una vez concluida la lectura. Algunas se refieren a la exposición teórica, pero la mayoría son de respuesta libre y se le pide al lector que exprese sus preferencias o su grado de acuerdo con respecto a distintas cuestiones tratadas. Se incluyen las soluciones en las preguntas que así lo requieren.

Creo, en definitiva, que no se le puede pedir más a esta obra. Las pretensiones de claridad y sencillez de la autora están sobradamente cumplidas y la reflexión del lector, por nuestra propia experiencia, está asegurada. El libro en ningún momento pretende ser dogmático, pero su utilidad está fuera de toda duda. Además de aclarar conceptos cuyas fronteras no siempre permanecen bien definidas, el docente se verá movido a reflexionar sobre lo que se pretende conseguir en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera y cuáles son las posibilidades didácticas que tiene a su alcance. Por si fuera poco, me parece muy acertada la incorporación de manuales concretos que se declaran seguidores de uno u otro método. Con ello el profesor lo tiene mucho más fácil cuando ya haya tomado una decisión en este sentido.

Por otro lado, la sucesión de los capítulos es lógica y coherente: desde la ubicación de la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera en el campo de las disciplinas lingüísticas hasta la problemática de la situación concreta en el aula y las dificultades que pueden surgir en ella a la hora de enseñar nuestra lengua con todo lo que ello implica.

En fin, una obra que merece la pena consultar y que la autora hace, si cabe, más amena al ofrecernos continuamente sus propias opiniones fruto, como ella misma confiesa, de sus experiencias en el aula.

Verónica Grande Rodríguez